

Reseñas de libros

LIBROS RECIENTES SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR DE AUSTRALIA

- THE EVOLUTION OF AUSTRALIAN FOREIGN POLICY, 1938-1965. A. Watt. *Cambridge University Press, 1967.*
- AUSTRALIA IN WORLD AFFAIRS, 1961-1965. C. Greenwood, M. Harper. *University of British Columbia, Vancouver, 1968.*
- AUSTRALIAN FOREIGN POLICY. T. B. Millar. *Angus & Robertson, Sydney, 1968.*
- EXERCISES IN DIPLOMACY. P. Spender. *Sydney University Press, 1969.*
- NEW DIRECTIONS IN AUSTRALIAN FOREIGN POLICY: ALLY, SATELLITE OR NEUTRAL. M. Teichmann. *Penguin Books, Harmondsworth England, 1969.*
- THE AUSTRALIAN-AMERICAN ALLIANCE: COSTS AND BENEFITS. H. G. Gelber. *Penguin Books, Harmondsworth England, 1968.*
- VIETNAM: AN AUSTRALIAN ANALYSES. A Watt. *F. W. Cheshire, Melbourne, 1968.*
- IN FEAR OF CHINA. G. Clark. *Lansdowne Press, Melbourne, 1967.*
- En 1970 Australia conmemorará el segundo centenario del descubrimiento que hiciera Cook de la costa oriental de su continente, y en 1988 la nación celebrará, asimismo, su segundo centenario de existencia. Pero dos siglos de historia han producido muy poco en el campo diplomático. No hace mucho que Australia ha entrado a participar en el campo internacional con una personalidad propia. En el siglo XIX, las relaciones con Inglaterra fueron estrechas, y durante la Primera Guerra Mundial sesenta mil australianos ofrendaron sus vidas por la lejana madre patria. Esta dependencia continuó en los años que separaron a las dos guerras; sin embargo, un sentido marcado y creciente de inseguridad, durante los últimos años de la década del treinta, dio origen a los primeros pasos hacia la independencia diplomática. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Australia fue creado en 1935 y cinco años más tarde fue enviado el primer embajador ante el gobierno de Washington. A mediados de la década del cuarenta, H. V. Evatt, Ministro de Relaciones Exteriores de los

gobiernos laboristas de Curtin y Chifley, definió los intereses nacionales de Australia algo prematuramente ya que la tensión de ese entonces entre Oriente y Occidente redujo las oportunidades y el deseo de participación que tenían las pequeñas potencias. Los conceptos simplistas a los que se habían llegado a causa de la guerra fría fueron asimilados fácilmente por el electorado australiano que pecaba de cierta ingenuidad en su apreciación del panorama mundial y durante la década del cincuenta el anticomunismo fue el factor que determinó la política australiana tanto en el plano internacional como en el nacional. No hace mucho los australianos comenzaron a percatarse de los rápidos cambios que han caracterizado a los policéntricos años sesenta; de ahí que parece estar emergiendo un nuevo sentir nacional. Crece la introspección y la autocrítica; prejuicios y creencias están siendo desafiados por la nueva experiencia. El interés en los acontecimientos mundiales crece incesantemente y proliferan libros sobre todos los aspectos de la política exterior de Australia.

El amplio campo de las relaciones exteriores de Australia es materia de cuatro libros recién publicados. El de Alan Watt: *The*

Evolution of Australian Foreign Policy, es el primero de esta índole que trata de la historia de las relaciones exteriores y por consiguiente indispensable para profesores y estudiantes. Es un libro de texto por excelencia: está bien organizado, claro, comprensivo y sin embargo, su brillantez exterior no puede ocultar su poca profundidad interpretativa. Watt tiene muchos años de servicio en el Ministerio de Relaciones Exteriores y se ha desempeñado como jefe permanente antes de asumir su cargo actual de Director del Instituto de Asuntos Internacionales de Australia. No obstante ello, la legislación australiana no permite a los ex funcionarios públicos divulgar el conocimiento que tienen de los asuntos gubernamentales, de ahí, pues, que en el libro no encontramos nada acerca de las experiencias personales de Watt o del desarrollo interno del servicio diplomático de Australia. Nos dice muy poco acerca de los motivos emocionales e ideológicos que han configurado nuestra política exterior; la perspectiva desde la cual considera el tema es la de un diplomático y no la de un historiador. Es pues de lamentar que la legislación australiana no le haya permitido desarrollar todas las posibilidades en este aspecto. *Australia in World Affairs, 1961-1965*

es el tercer libro de una serie editada por los profesores Greenwood y Harper del Instituto Australiano de Asuntos Internacionales. Una docena de eminentes académicos ha contribuido con artículos de variada calidad, tanto en el aspecto nacional como en el de las relaciones exteriores. Es sintomático de los aspectos que tienen prioridad nacional el hecho que siete de ellos hayan versado sobre cuestiones que atañen a Asia y el área del Pacífico. Algunos de los capítulos se refieren a la política australiana frente a los Estados Unidos y al Sudeste de Asia, el Japón y a China. El profesor Greenwood ha contribuido con un valioso artículo, a manera de introducción, titulado "La política exterior australiana en acción". El libro *Australian Foreign Policy*, de T. B. Millar, comienza con un vistazo somero del pasado y termina considerando 'el camino hacia adelante'. El libro en sí está dedicado a un recuento comprensivo de la política actual de Australia y al final hay casi cien páginas de apéndices que incluyen partes de tratados, declaraciones públicas importantes y una serie de cuadros estadísticos. Este libro es digno de confianza, de uso práctico, aunque algo pedestre. *New Directions in Australian Foreign Policy: Ally, Satellite or Neutral*,

editado por Max Teichmann de la Monash University, comprende nueve trabajos originalmente presentados a la conferencia de 1967 de la Victorian Fabian Society. La calidad de los mismos es desigual. Sin embargo, el libro significa una fuente más de crítica ágil a los debates que se están llevando a cabo actualmente sobre política exterior. Teichmann es uno de los más interesantes y originales críticos de la política australiana y ha llegado a ser el exponente máximo de la neutralidad armada. Sus alegatos son invariablemente convincentes y no exentos de mordacidad, los cuales, sin embargo, más bien son contundentes en un debate, pero que no logran conseguir adeptos. El no-alineamiento puede atraer a muchas personas en las universidades y sin embargo queda perfectamente claro, como otro de los contribuyentes expone, que ningún partido en Australia que no rinda pleitesía a los Estados Unidos podría triunfar en los comicios electorales o mantenerse en el poder¹.

La alianza con los Estados Unidos es materia de dos obras recién publicadas: *Exercises in Diplomacy*, de Spender, y *The Australian-*

¹D. W. Rawson, "Foreign Policy and Political Parties", Teichmann, M. (ed.), *op. cit.*, p. 41.

American Alliance: Costs and Benefits, de Gelber. Spender fue Ministro de Relaciones Exteriores de 1949 a 1951 y su libro ofrece material interesante respecto al pacto A.N.Z.U.S. (Australia, New Zealand, United States) y del Plan Colombo. Gelber contribuye con un inteligente y sofisticado análisis de las ventajas y desventajas de la alianza con los Estados Unidos, concluyendo que las ventajas son mayores que las desventajas. Su agudo análisis da por resultado un recordatorio saludable de los límites de la alianza, de los costos implícitos y de los riesgos en los que se 'incurrió sin el suficiente debate público previo'². Los gobiernos australianos, cree Gelber, han tenido una libertad mucho más apreciable para la maniobra política de la que en efecto han hecho uso. La alianza debe ser por consiguiente considerada como una 'red de seguridad y no como un chaleco de fuerza'³. Encara la cuestión de la identidad nacional de Australia y con frecuencia expresa resquemores respecto de que la alianza quizás podría socavar 'el sentido de independencia y autoestimación', el cual es 'fundamental para la salud de la sociedad australiana'.

Quizá sería juicioso, dice finalmente, hacer que la alianza y sus requerimientos sean menos conspicuos, esto 'incluso en beneficio de la alianza misma'⁴.

Muchos australianos consideran la parte que está desempeñando la nación en el conflicto de Vietnam como uno de los requisitos de la alianza con los Estados Unidos. Pero independientemente de la motivación del gobierno, la intervención ha provocado uno de los más acalorados debates públicos en la reciente historia de Australia. Desafortunadamente la mayor parte de lo escrito respecto de ello es efímera y solamente unos cuantos libros han visto la luz. El más reciente de ellos es *Vietnam: An Australian Analyses*, de Sir Alan Watt. En la primera mitad del mismo el autor ofrece otro recorrido más de la historia de Vietnam desde tiempos remotos hasta la muerte del Presidente Diem, mientras que en la segunda parte examina la intervención australiana-norteamericana en el conflicto y la controversia pública emanada de ella. El autor trata de ser objetivo pero no tiene éxito completo en su intención. Mientras que critica ciertos aspectos del papel desarrollado por el gobierno australiano en la

² Gelber, *op. cit.*, p. 92.

³ *Ibid.*, p. 97.

⁴ *Ibid.*, p. 81.

contienda, finalmente aprueba dicho papel. Siendo él, en el fondo, un luchador de la guerra fría, se opone al retiro de tropas ya que ello implicaría que la guerra fue

“una simple disputa entre diferentes pretendientes al poder, e... ignorar la parte que la ideología y organización comunistas han jugado en ese país durante el periodo de postguerra”⁵.

Los puntos de vista de Watt son representativos de un amplio sector de la opinión pública moderada, pero dichos puntos de vista no examinan suficientemente las profundas pasiones que animan a los que por un lado apoyan y por otro se oponen a la guerra.

Sir Robert Menzies (Primer Ministro Liberal, 1949-1966) describió la guerra de Vietnam como parte del avance de China Comunista hacia el sur. Los especialistas en este terreno difícilmente aceptarían este idiosincrásico punto de vista, pero pocos denegarían la considerable influencia que ha ejercido China en el pensamiento australiano. En un polémico libro, Gregory Clark argumenta que el temor a China ha sido el principal factor determinante de la política exterior australiana a partir de 1949 y que nuestras aprensiones

⁵ Watt, *op. cit.*, p. 143.

con frecuencia han tenido como base la ignorancia en lugar de la consideración racional de los hechos. El primer punto del autor es comprobado con facilidad: los dirigentes australianos no han tratado de ocultar su sinofobia. ¿Acaso estos temores han sido justificados? Clark sugiere que no y luego examina muchos de los aspectos polémicos de la política tanto nacional como extranjera de China para así justificar su alegato. Quizás presente el caso con demasiado énfasis, sin embargo, el libro representa un valiente intento de iluminar críticamente uno de los más oscuros rincones del pensamiento australiano.

La tesis de Clark pone en relieve una serie de interrogantes en la mente de los estudiosos de la política exterior de Australia. ¿Existen acaso otros temores y esperanzas subyacentes que determinan la conformación de nuestro concepto del mundo que nos rodea? ¿Estamos acaso, sin desearlo, repitiendo los esquemas del pasado? ¿Acaso nuestro temor a China nace en parte de un racismo latente en la sociedad australiana? ¿Estamos buscando en nuestras relaciones con los Estados Unidos un sustituto de los lazos que otrora nos unía al viejo imperio? ¿Acaso el conflicto en Vietnam es más expli-

cable cuando se lo considera paralelamente a los conflictos del pasado en los que el Imperio Británico se vio envuelto? Si fuese así, ¿tenemos acaso el suficiente conocimiento histórico para el éxito en el análisis profundo de nuestras propias aspiraciones y alternativas? Al respecto Meany sostiene:

“Los historiadores australianos, mucho más que sus colegas occidentales, han abdicado el papel de guardianes del acervo nacional, de analistas de la experiencia nacional, de críticos de los mitos nacionales, y nuestros especialistas en problemas contemporáneos escriben sin perspectiva histórica. Una nación sin historia puede encontrarse feliz en el sentido infantil de la palabra, pero no es libre para decidir en forma adulta. Ciertamente no sería injusto decir que una nación sin historia es casi siempre una nación esclava de su propio pasado”⁶

A pesar de la distancia que separa Australia de los países latinoamericanos, los académicos de ambas latitudes están encarando problemas similares y están formulando las mismas preguntas. Las conferencias dictadas por el profesor Véliz de la Universidad de Chile en Australia, el año 1969, despertaron enorme interés en mu-

chos de los que lo escucharon. En vísperas de 1970, muchos australianos comienzan a darse cuenta que si hemos de desarrollarnos como nación independiente y de carácter definido, también nosotros ‘debemos primeramente descubrir quiénes somos, qué es lo que queremos, y cómo hemos de lograrlo’⁷.

HENRY REYNOLDS, University College of Townsville, Queensland, Australia.

YEARBOOK OF INTERNATIONAL ORGANIZATIONS (1968-1969). 12th Edition. Editor: Eyvind S. Tew. Union of International Associations, Brussels 1, Belgium, 1969, 1220 páginas.

La XII edición del *Yearbook of International Organizations* (1968-1969) proporciona información sobre 4.252 organizaciones internacionales. Este anuario publicado por The International Associations, Brussels, es el único tratado de referencia que da un cuadro completo de todas las organizaciones y asociaciones internacionales y regionales en todos los campos de la actividad humana.

Contenido. Esta nueva edición está dividida en seis partes: 1) lista de organizaciones, clasificadas

⁶ Meany, N., “Australia’s Foreign Policy: History and Myth”, *Australian Outlook*, Vol. 23, N° 2, agosto 1969, p. 181.

⁷ Conferencia Dyason del profesor Claudio Véliz en Australia, agosto de 1969. Por publicarse.